

**DIRECTORA:**  
SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Apartado 1239  
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de  
habitación

BARRIO: LA California  
Av.: 1ª Calles 27,29

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI  
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

—de—

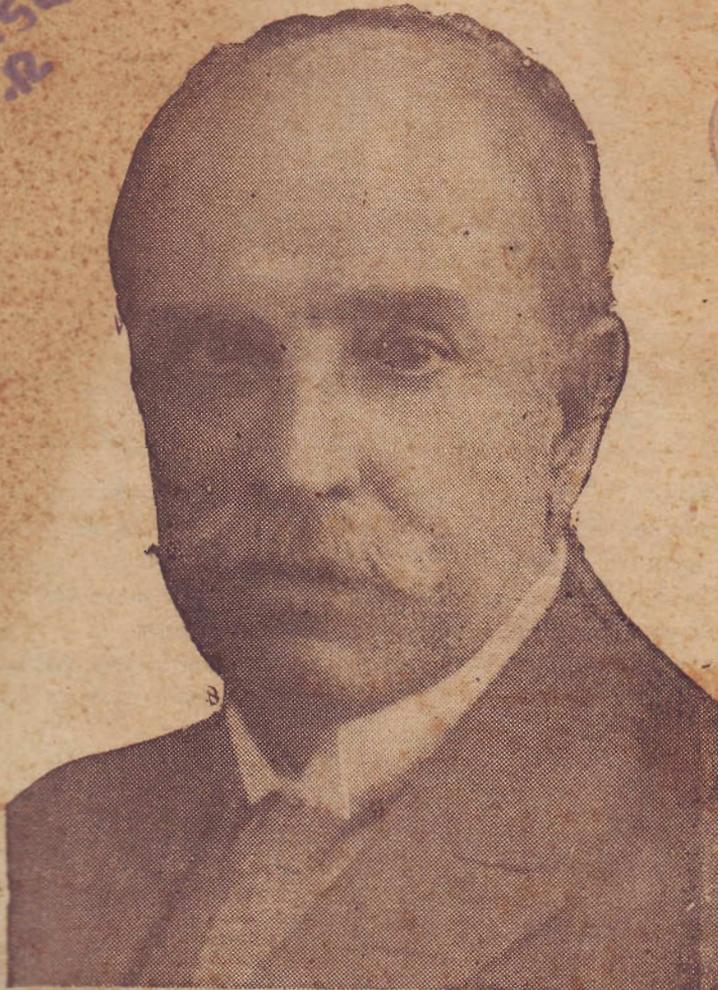
cuatro números

**₡ 1.00**

AÑO XV

San José, C. R., Domingo 28 de Enero 1945

No. 628



Licenciado Don Ricardo Jiménez  
Benemérito de la Patria

## EDITORIAL

## LA PAZ

"La Paz sea con vosotros", dijo Jesús a sus discípulos cuando se les apareció después de su Gloriosa Resurrección. Les dijo esto por que comprendía muy bien que la paz es la mayor felicidad que puede tener uno en este mundo, ¿y por qué no cooperamos todos a tener esta paz que tanto nos deseó Jesús, no deseando el mal para el prójimo, ayudándonos mutuamente sobre todo en este tiempo de guerra, no queriendo obtener grandes ganancias, conformándonos con ganar poco para que todos puedan comer y vestirse? No como sucede en la actualidad que los comerciantes prefieren que se les pudran las frutas y verduras, que se les pierda la harina, que les llenen de gorgojos los frijoles antes que rebajar los precios y con esta crueldad qué sacan? perderlo

todo y que la gente se muera de hambre.

¿Por qué hay individuos que no hacen más que predicar el odio contra sus hermanos, cuando lo que debieran aconsejarles es la paz e invitarlos a sembrar los campos para que no carezcamos del alimento necesario. ¿Qué pasa hoy con esas malas prédicas de no dejarse de nadie?, que se odien unos y otros y que no haya paz en este país que siempre había tenido fama de pacífico.

Redoblemos la caridad privándonos de lo superfluo en favor de los menesterosos y que Dios que es todo justicia nos pagará en este mundo y después de nuestra muerte nos dará parte de su Gloria.

*Digna C. de Solari.*

## Muere en París el Dr. Alexis Carrel, Miembro de la Academia Pontificia de Ciencias

PARIS, (NC)— El Dr. Alexis Carrel, biólogo y cirujano honrado con el Premio Nobel, y nombrado por Su Santidad el Papa Pío XI miembro de la Academia Pontificia de Ciencias, murió en la mañana del 5 de noviembre, a la edad de 71 años, y después de una enfermedad que le postró durante dos meses.

Se informa que el Dr. Carrel recibió los auxilios espirituales de la Iglesia dos semanas antes; su última obra intitulada "La Oración" está consagrada al estudio de la influencia de la oración, y será próximamente publicada en este país. El Dr. Carrel fué uno de los seis ciudadanos estadounidenses nombrados por el Papa Pío XI miembros de la Academia Pontificia de Ciencias, en unión de otras 64 personalidades del mundo de la ciencia, en 1936, cuando el Pontífice de grata memoria reformó la Academia en su Motu Proprio In Multis Soliciis.

En 1912 fué otorgado al Dr. Carrel el Premio Nobel en Medicina y Filosofía, por su contribución a la técnica quirúrgica y por sus originales experimentos en la transplatación de órganos. Durante la primera guerra mundial colaboró en la composición de la solución Carrel-Dakin para prevenir las infecciones en las heridas.

Nació en Sainte Foy les Lyon, Francia, en 1873. Llegó a los Estados Unidos en 1904, trabajando en los laboratorios de la Univer-

**NAUSEA** causada por el movimiento del viaje, aliviada con

**ROTHSCHILD'S SEASICK REMEDY**

Un remedio usado con éxito en tierra y mar, durante más de un tercio de siglo.

EN EL MUNDO ENTERO

idad de Chicago, hasta unirse luego al personal de la Institución Rockefeller, sección de investigaciones médicas, en 1906. Después de ser miembro de esta Institución hasta 1936, se retiró a la edad de 66 años. Volvió a su país natal en 1940, en misión especial del Departamento de Sanidad del Gobierno Francés, en

relación con actividades sanitarias para la infancia.

Además del Premio Nobel, el Dr. Carrel recibió el Premio del Cáncer "Nordhoff Jung" en 1931, y el Premio de la Fundación Newman de la Universidad de Illinois, en 1937.

## El Periódico, el Periodista y el Lector

Encarecer aquí la gravedad, la importancia y actualidad del tema propuesto sería redundar sobre la evidencia. Baste indicar que en estos últimos tiempos el periódico, en especial el diario, ha adquirido tal preponderancia en la marcha mundial, que se ha constituido prácticamente en el conductor de la humanidad. El periódico, con una acción constante, barata, breve e irresistiblemente penetrante acaba siempre por imponer a su sector favorito sus tendencias, sus pensamientos, sus ideas, y por marcarle los rumbos y direcciones a seguir en su actividad privada y social. Y no constituye un misterio para nadie que, en circunstancias propicias, como las presentes, p. ej., en que se ha adueñado de las mentes la confusión más desastrosa, los periódicos más de una vez estuvieron jugando arbitrariamente con la vida o la muerte de pueblos y naciones enteras.

Las ideas, los acontecimientos, las palabras, en alas del periódico, veloz y cotidianamente, adquieren amplitudes y recorren extensiones insospechadas. Y así como el periódico puede ser un vehículo de ilustración, de sana doctrina, de orientación verdadera, contribuyendo al progreso, a la solidaridad y mutua comprensión de los individuos y de las comunidades nacionales e internacionales, pueden también por otra parte, cuando el periodismo es ejercido por mercenarios inescrupulosos e irresponsables, convertirse en un factor de trastornos y perturbaciones sociales, que atiza el fuego de la discordia y abunda las divergencias internas y externas de los pueblos, infiltrando en los espíritus

odios clasistas y raciales, azuzando las pasiones y bajos instintos, desfigurando y agravando los problemas y las situaciones reales hasta tal punto, muchas veces, que en más de una ocasión se han requerido intervenciones extremas de los gobiernos, cuando no simplemente de la fuerza, para despejar la atmósfera de peligros reales, o ficticios que estaban a punto de convertirse en reales, por la acción sutil y tergiversadora de los periódicos. Y este peligro es hoy tanto más grave y rea cuanto mayor es el número de los lectores livianos y superficiales, y son menos los que discurren y analizan las ideas verdaderas en el papel.

De aquí la importancia de la misión del periodista. Si la prensa periódica tiene una gravitación trascendental en la actividad y convivencia humana, la misión del periodista debe ser trascendental también y de enormes responsabilidades. Debe ser culta, digna y desinteresada; ponerse incondicionalmente al servicio de las ideas grandes y verdaderas; ser eminentemente orientadora, que enseñe, ilumine y aliente; y sobre todo el periodista, como dice Mons. Franceschi, evitará esencialmente someter su "consciencia a capitulaciones morales, y herir las conciencias ajenas y el verdadero bien común". Así únicamente el periodista llenará su misión con eficacia y altura, realizando una obra moral e intelectualmente constructiva en la sociedad.

Como una consecuencia lógica se sigue que a las obligaciones y responsabilidades del buen periodista necesariamente deben corresponder las obligaciones y responsabilidades de los lectores; pues ordinariamente éstos tienen el periodista y el periódico que

se merecen y que ellos mismos se han formado.

Y esta es una verdad que, para desgracia nuestra, parece estar muy relegada al olvido y cuyas consecuencias no se han ponderado suficientemente. Así es dado observar con frecuencia, aún a personas responsables, que por su dignidad, profesión o ministerio jamás se atreverían a estompar su firma al pie de colaboraciones o en periódicos arrastrados "por el vértigo de ideas peligrosas", de carácter novelesco, sensacionalista y "mercantil", cuando no abiertamente inmoral, por un repudiable desdoblamiento de conciencia, no tienen ningún empacho de parecer en público como sus lectores favoritos. Aberración tanto más detestable, cuanto los que así proceden comprometen, muchas veces, la seria reputación de los grupos o clases sociales a que pertenecen. Entenebrecidas sus mentes por apasionamientos inconfesables o encerradas en la estrechez de su inconsciencia, estos no advierten que están dando el sustento cotidiano a la maldad y al error para luchar contra el bien y la verdad, y que por una consecuencia paradójica, pero lógica, posiblemente ellos sean las primeras víctimas de sus despropósitos.

"Es necesario, pues, como ha escrito Er-

nesto Hello—que ese público inteligente comprenda y sienta que está encargado de amar, sostener, favorecer, alentar la prensa sana, fuerte y severa, con igual o más fervor que el otro público alienta su propia prensa. . . Es necesario que nadie se desinterese de la gran lucha moral en que nos hallamos todos comprometidos, por el hecho involuntario de nuestro nacimiento, del cual no hemos elegido su momento. Por el hecho de haber nacido y de saber leer nos encontramos en el campo de batalla de la prensa cotidiana".

"La indiferencia no está permitida. La indiferencia no es posible. Cada uno elige necesariamente sus lecturas. Si la elección no está hecha en favor de la verdad, se peca contra la verdad".

Afortunadamente para nosotros los católicos, si queremos ser sinceros, la elección no nos resulta tarea difícil y peligrosa; la luz del Evangelio que irradia a través de la cátedra eterna de Pedro y de sus más capacitados intérpretes y fieles expositores, disipa todas las dudas y nos indica claramente dónde está la verdad.

Fr. MARIO A. ROSSI  
O. de M.

Colegio León XIII, Octubre de 1944.

## La Moda

De ("Revista Mercedaria")

Córdoba—Argentina.

El célebre obispo Massillon predicaba en París contra las vanidades de este mentecato mundo, y como la síntesis de todo lo vano es la moda y esta hace perder el juicio, trinaba contra todas las ridiculeces de la gran señora que domina y manda a todas y a todos, como en su casa. Es una gran red en donde se enredan y se prenden hasta las almas grandes, las pigmeas ruedan todas por la resbaladiza pendiente.

En la corte dominaba en esa época el fu-

ror por los lunares postizos, y el insigne orador los condenaba con todo ardor y celo, como un medio satánico de atraer sobre las hijas de Eva las miradas obscenas e indiscretas. ¿Por qué, decía, amargamente, no os pintáis también lunares en los brazos y en la garganta, para acrecentar con esta ficción hermosa vuestros medios de seducción, y para alucinar más y más a vuestros incautos adoradores?

En la época presente el conferencista

habría agregado también lunares en las piernas.

La lección no cayó en saco roto. Al día siguiente no se encontraba una dama de buen tono que no ostentase en el cuello su correspondiente lunar.

Lo más gracioso es que aquel lunar recibió el nombre de Massillon.

La moda es hija de la necedad, no ha sido invención de la agudeza, del ingenio, sino ingenio de la aguda necedad. Maneja a sus esclavos como una pelota y ríe grandemente de sus necesidades. Es una reina loca que domina a los humanos por la cuerda de la locura. Burlona y maligna, se mofa sarcásticamente de los hombres y hace mil travesuras con las mujeres.

¿Quién no ha oído de mujeres que se hacen desollar únicamente para adquirir un cutis más fresco y hermoso? Algunas se han hecho arrancar dientes buenos y sanos para alinearlos mejor, o pensando que su voz sería más dulce o graciosa. Hay ejemplos de desprecio del dolor más vivo para seguir las veleidades de la moda. Muchas se frotan el rostro con arena o con ceniza y mortifican el estómago hasta el punto de echarlo a perder para conseguir una palidez mortal más pronunciada.

El deseo violento e innato de agradar en la mujer proviene que aspira ansiosa a la hermosura y a todas las gracias exteriores y que se apasiona de los adornos más ridículos: una toca, un cabo de cinta, un bucle de cabello más alto o más bajo, la elección de un color, son para ella asunto de la mayor trascendencia.

La moda sería razonable si se fijase en la perfección, en la comodidad y en las buenas gracias; pero mudar cada día es inconstancia más que discreción y buen gusto.

La moda no es tan atolondrada como parece; se propone ante todo desfigurar a la mujer, sujetando su natural belleza a las extravagancias de los últimos adornos, de tal manera que, muchas veces, es bien difícil conocerla. Toda moda que se acerca es bella, y toda moda que se aleja, horrible. Al venir

sonríe; al irse se ríe de las loquillas. Primero engaña, y después se burla del engaño en que viven.

No hay moda alguna en que la belleza debe prometerse ganar. No hay moda alguna en la cual no se exponga evidentemente al peligro de perder. La hermosura es la única moda que no envejece. La virtud es la única moda que nunca ha de envejecer.

Bien lo dice La Bruyère, una mujer hermosa es más amable en su sencillez; nada pierde en no ser afectada, y sin más adorno que los que saca de su hermosura y de su juventud, cautiva a los que miran. Una gracia natural resplandece en toda su persona y anima sus menores acciones. Menos peligro correríamos de enamorarnos de ella de esa suerte, que viéndola con todo el atavío del espejo y de la moda.

Si las mujeres quieren ser hermosas solamente a sus ojos, y ágradarse a sí solas, pueden, sin duda, seguir en la manera de embellecerse y en la elección de trajes y adornos a su gusto y su capricho; pero si desean agradar a los hombres; si por ellos se cargan de afeites y colores, yo que he recogido los votos de todos, les anuncio de la mayoría de los hombres, que el blanco y el bermellón por sí solo las envejece y afea, y que todos protestan formalmente contra el artificio que emplean para agradarles, artificio que lejos de responder a las miras del Criador, parece, al contrario, haberles sido reservado a las tales mujeres como un medio infalible de preservarnos de ellas".

# SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

## TIENDA DE DON NARCISO



La elegancia es cualidad especial de la persona y no de la moda. Si se carece de esa natural elegancia no se suple, con tanto polvo, barniz y cosmético que se aplican al rostro esas notabilidades de gran tono. Lo único que ganan es descomponer la verdadera hermosura y ajar la lozanía de la juventud.

Es necesario reconocerlo y confesarlo que es muy poco elegante la tal elegancia de la maldita moda, principalmente si la compran a precio de su reputación. Lo que se concede a la moda es ordinariamente lo que se quita a la razón.

La moda pasa como el relámpago, arrastrando tras sí la fortuna y acaso la honra. La única moda que no arruina es la sencillez y el único traje que no envejece es la naturalidad.

En general, y ojalá alguna vez se pensara seriamente y se convencieran que el mejor adorno en toda mujer, es el pudor y la modestia.

*Fr. Joaquín Valencia*

Quillota.

## LILI

El carruaje paró a la puerta de la casa, y Matilde, envuelta en un lujoso abrigo de pieles, bajó y al pisar la acera, exclamó, dirigiéndose a la duquesa del Bruzo, que permanecía muellemente recostada en el landó:

—Adiós, querida, hasta luego. No olvides que te espero para ir al Real.

Un lacayo cerró la portezuela, saludó profundamente, subió al pescante junto al cochero que rígido e inmóvil bajo su uniforme galoneado parecía una figura puramente decorativa, y el ruido del carruaje que partió al galope, vino a mezclarse a los mil rumores que convertían la calle de Alcalá en una columna humana.

Matilde subió las escaleras rápidamente, y, cuando hubo llegado al piso segundo, apretó el botón de un timbre eléctrico, con fuerza al principio, con impaciencia después, viendo que la puerta no se abría.

Cualquiera que hubiese contemplado el interior de la casa y visto en un gabinete, amueblado con lujo a una niña preciosa inclinada sobre la labor, junto a la suave luz que proyectaba una lámpara y que disminuía una pantalla de encaje, tan sonrosada como el rostro de la infantil costurerita, hubiera

creído que aquella mujer, aquella madre, anhelaba estrecharla entre sus brazos; pero Matilde en todo pensaba menos en su hija. La puerta, se abrió sin ruido, y, en vez de gritos de alegría y de cariño, en vez de los ojos azules y los rizos dorados del bebé que trabajaba con tanto afán, apareció la silueta fría de una doncella, y sólo se escucharon estas palabras que la señora dijo con tono imperioso:

—Tengo prisa. Supongo que estará todo dispuesto,—y se dirigió a la habitación que llamaba su *boudoir*, por parecerse a las bellidades extranjeras, protagonistas de las comedias que veía representar en la Princesa, o de las novelas que hojeaba por las noches para llamar el sueño, única cosa que no obedecía a la voluntad de aquella reina de la moda.

Sin embargo, al llegar al gabinete, paróse sorprendida y contempló algunos instantes a la chiquitina inclinada aún sobre la labor, sobre una prenda oscura, que contrastaba con los alegres tonos de su trajecito.

—¿Qué haces, Lili?—preguntó dejándole caer perezosamente el abrigo sobre una marquesita.

—¡Eres tú, mamá!—contestó la aludida;

arrastrada por un irresistible impulso de su pasión, se levantó de un salto y corrió hacia ella con los brazos abiertos.

El carrito rodó de la faldita en que descansaba y fué dando vueltas a esconderse debajo de un vis a vis; las tijeras se clavaron en las garras de un león que había estampado en la alfombra; la costura cayó encima de un muro que estaba junto al león, y hasta la aguja, desenhébrándose, y el dedal abandonando el delito de la costurera, pareciera proclamar la libertad y dejar a su dueña que corriese más pronto a abrazar a su madre. Pero no fué así, porque se paró, dominando su primer impulso, y dijo tristemente:

—Buenas noches, mamá. Después la miró con recelo, casi con temor, y, volvió a sentarse junto a la lámpara. Sin madre debía estar preocupada, y nada más a propósito para excitar sus nervios que las demostraciones de ternura, que llamaba ridículas y que, además, le arrugaban el traje y le descomponían el peinado. Bien sabía Lili que eso enfadaba a su mamá; pero, aunque estaba acostumbrada a su desvío, no podía evitar el que sus ojos se llenasen de lágrimas, al recordar las veces que la había rechazado, cuando, impulsada por su cariño loco, corría a besarla al marcharse o al volver de algún paseo. Claro está que tendría razón: las madres tienen razón siempre; así decía la hermana Luisa, en el colegio; pero no, todas no eran lo mismo, ni la suya había sido siempre tan seria. Recordaba con deleite, con un placer indescriptible, que hacía que sus

manitas temblasen al enhebrar la aguja, que antes, cuando era pequeña, cuando su papá no estaba aún en América, la arrullaba para dormirla, en el regazo, y que otras madres, muchas, muchísimas, esperaban a sus compañeras cuando salían de las clases y las cubrían de besos al ver los premios que habían ganado o las labores que sacaban concluidas. Sin duda, ella era más mala y no merecía tanto cariño; por eso quería trabajar y hacerle ver que no era sólo una muñeca, digna de enseñarse a las visitas cuando estaba elegante, sino una niña tan obediente y aplicada como las de los libros de lectura. Matilde ni siquiera se había fijado en el trabajo de Lili. Pensaba en lo que iba a gozar aquella noche, en que su hermosura y encantos, humillarían a todas, en que come una deidad, recibiría el incienso perfumado de lisonjeras alabanzas. Era muy feliz: figuraba entre el mundo elegante, había conseguido al fin su bello ideal. Desde niña, soñaba con formar parte de la alta sociedad madrileña, con ser esposa de uno de esos personajes que nombran de continuo los periódicos. ¡Qué desilusión cuando tuvo que dar su mano a un joven de talento y de buena familia, pero que no era ni banquero. Y, sin embargo, había sido dichosa con el cariño de su marido y de sus hijos, de aquellos bebés que la llenaban de caricias y la divertían con sus travesuras. Al recordar esto, las lágrimas humedecieron sus ojos. ¡Qué tontería, entristecerse al pensar en escenas, que ya le parecían tan lejanas! ¿Por qué no había de ser feliz ahora, que brillaba en los salones más elegantes, que asistía a todas las fiestas con las damas más aristocráticas y que era una de las reinas de la moda? Pero ella no disponía de la fortuna que sus amigas; si acudía a té y saraos, si encargaba los trajes a las mismas modistas, era privando a sus hijos del bienestar que debía proporcionarles. No era para que gozase y luciese, no, por lo que Ricardo se había resuelto a dejarla queriéndola tanto, y a marchar a América. Era para asegurar a su familia un porvenir risueño: para

## Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería,  
donde encontrará usted: Relojes de las  
mejores marcas, joyería finísima y ar-  
tística.

Preciosos regalos para bodas

## Acción de Gracias

Infinitas gracias doy al Santísimo Sacramento y a la Virgen de la Caridad del Cobre por un favor alcanzado.

*Albina Cañas de Gutiérrez.*

poder dar a Lili un buen dote y a Manolito una brillante carrera. No obraba bien, lo comprendía; una madre debe educar a sus hijos, velar junto a su cuna y no abandonarles. Pero ¡qué exageraciones!, no era una madrastra estaban buenos y limpios; Julieta, la doncella se entendía con todo; asistían a un colegio elegante y los niños son felices siempre. ¿Qué les importaba su mamá, teniendo juguetes para divertirse? Verdaderamente su conciencia estaba aquella noche insoprotable.

Matilde abandonó el saloncito y se dirigió al tocador

### II

La niña se levantó entonces y corrió a dar un beso a su hermano que dormía, sonriendo sobre un diván.

¡Pobre Manolito! ¡qué guapo y cuánto le quería Lili! Iba a ser para él una mamá pequeña, ya que la otra estaba tan ocupada; por eso le cosía la ropita, para que no se burlasen de él en el colegio. ¡Qué vergüenza pasó el pobre niño! Se lo había contado todo y... no sucedería más.

Matilde apareció después de largo rato, seguida de la doncella. El traje de seda malva, gracioso, ligero como esas flores que parecen deshojarse al soplo de la brisa, dejaba entrever apenas el busto y los hombros velados por gasas vaporosas; el collar de brillantes, cayendo cual gotas de agua, que el sol descompone en cambiantes de vivos colores; todo hacía resaltar sus encantos; y, con la sonrisa en los labios y la alegría en

los ojos, parecía una imagen viva del placer mundano.

Lili la contemplaba con embeleso. La insistencia con que la miraba extrañó a Matilde.

—¿Qué te pasa, niña?—preguntó al notar que entre sus cansados párpados asomaban las lágrimas.

—No se altere la señora; es de estar fija en la labor.

—Pero ¿qué haces? Ven aquí,—añadió impaciente.

—No te enfades, mamá,—balbuceó Lili, mostrando un pantoloncito. Es que el niño lo había roto y se burlaban de él. El pobre vino llorando esta tarde, a mí me dió mucha pena; y, mira, se lo coso para que no digan, como otras veces, que tenemos una madre que no nos quiere... nada..

—Esto es insoprotable, Julieta; siempre te estoy encargando que cuides a los niños.

—La señora me dispensará. Una no pueda estar en todo.

—Pues... ¿qué has hecho? Manolo sin acostar; Lili arreglando la ropa. Esto es demasiado.

—Demasiado, es verdad; querer que hagamos entre dos criadas lo que en otros sitios en que hay tanta servidumbre. He preparado todo en el tocador, he llevado las invitaciones que me mandó la señora...

—No la riñas; no ha tenido tiempo, te lo aseguro. Además, quiero tanto a mi hermanito que me he empeñado en cosérselo yo. Ya verás qué contento se pone y cuántos besos me da. El pobre, como no te ve apenas, dice que yo soy su mamá y que le quiera mucho, ya que tú no le quieres.

—No digas eso... ¿qué yo no os quiero?—exclamó la dama profundamente conmovida.

—Perdóname...

—Pero... si tenéis razón... si soy tan mala.

—Oh mamá... por Dios!...

Matilde, bañada en llanto se dejó caer en una marquesita.

El amor de madre, ese afecto tan grande,

tan generoso, tan universal, parecía avasallar su ser y brotar en ardientes lágrimas y por sus labios en apasionados besos.

Arrancó de su cuello la cascada de brillantes, de sus cabellos la diadema que coronaba su frente y, delirante, ahogada por la emoción estrechó contra su pecho a aquellos niños que lloraban de dicha al recobrar su cariño.

El timbre sonó con estrépito, y la duquesa del Bruzo penetró poco después en el gabinete.

—¿Qué haces, querida? ¿No has concluido tu tocado?—dijo la recién llegada dirigiéndose a su amiga.

Ella temblaba, temiendo perder su felicidad en el momento en que creía poseerla para siempre; pero Matilde abrazó con más fuerza a sus hijos, como si quisieran impe-

dir que volvieran a arrastrarla al mundo, y contestó:

—No insistas... mi deber está aquí.

—Sin embargo, no todos son deberes en la vida; hay que dedicar algún rato al placer.

—¡Al placer! y ¿qué mayor felicidad puede existir que ésta que inunda mi alma? ¿Cuándo en un teatro o un sarao se goza de esta manera?

La duquesa, asombrada, abandonó el saloncito, y Matilde quedó entregada por completo a aquel amor santo, que enlazaba tres corazones y volvía al cumplimiento de sus deberes, con alegría en el corazón y la sonrisa en los labios.

*M. de Santiago Fuentes*

(De la obra "Cuentos del Sábado").

## Los Obispos de los E.E.U.U. se pronuncian por la paz

Washington.—Los obispos católicos de los Estados Unidos han emitido una declaración oficial, declarándose partidarios de un plan de paz basado en la Carta del Atlántico y en el reconocimiento de los derechos del hombre.

Al terminar su declaración, los obispos dijeron que el mundo debe empeñarse en lograr una paz cristiana si ésta ha de ser una paz duradera, y citaron las palabras pronunciadas por el Presidente Roosevelt al comienzo de la guerra:

"Nosotros ganaremos esta guerra y en la victoria no trataremos de obtener la venganza, sino el establecimiento de un orden internacional en el cual el espíritu de Cristo guíe los corazones de los hombres y de las naciones".

Esta guerra, dijeron los obispos, no fué provocada por pueblos primitivos o analfabetas. Es principalmente el resultado de una "mal" educación y "de la filosofía contemporánea que profesa el derecho de agresión". Añadieron que esta filosofía "es obra de

Descartando los principios morales y "expulsando a Dios de la vida humana", continúa la declaración, "los eruditos produjeron monstruosas filosofías que al ser incorporadas a los sistemas sociales y políticos esclavizan la razón humana y destruyen el sentido de los deberes y derechos humanos innatos.

"En esos sistemas la noción del bien común es totalmente tergiversada; ya no se concibe como la consecuencia del disfrute común de los derechos y del cumplimiento común de los deberes, sino como la creación del capricho de un dictador, de un grupo o de un partido".

Sin embargo, ahora, "los sueños dorados de una nueva era que tales sistemas anticipaban, han resultado ser una horrible pesadilla". Y si el mundo ha de salir de ella con una paz justa y duradera, esa paz debe ser la creación de "un realismo sano que tenga una clara visión de la ley moral, que reconozca reverentemente a Dios, su Autor, y la unidad de la raza humana por sobre todas las distinciones nacionales.

El desarraigo de las ideologías paganas que violan los derechos del hombre conferidos por Dios, en opinión de los obispos, es tan importante como el principio de la igualdad de justicia para todas las naciones grandes y pequeñas, en el establecimiento de un organismo de seguridad mundial.

Los obispos dijeron que los principios fundamentales cristianos de la fé, la esperanza, el amor y la justicia, demandan, de igual forma, que los países postrados sean ayudados. Estos deben recibir buenas oportunidades económicas, y debe hacerse provisión para revisar los tratados si ha de haber esperanzas de lograr una paz duradera.

A continuación damos otros de los puntos salientes de la declaración de los obispos:

1.—No tenemos confianza en una paz que no lleve a la práctica, sin reservas ni equivocaciones, los principios de la Carta del Atlántico.

2.—Debemos repudiar absolutamente los trágicos sofismas de las políticas de poderosos con sus fuerzas equilibradas, esferas de influencia en un sistema de gobiernos títeres

y el recurso de la guerra como medio de zanjar las dificultades internacionales.

3.—La institución internacional debe ser universal; debe tratar de incluir a todas las naciones, grandes y pequeñas, fuertes y débiles.

4.—El organismo internacional debe ser democrático.

5.—Las naciones deben abrir rutas mundiales de comercio y avenidas para las comunicaciones.

6.—Un organismo universal con una constitución democrática ante el cual cada nación se mantenga por sus derechos y no por su fuerza.

7.—Un tribunal mundial cuya autoridad no será meramente de carácter consultivo, sino estrictamente judicial.

8.—El organismo mundial no deberá permitir que ninguna nación participe en el discernimiento de su propio caso.

9.—Sostenemos que el organismo internacional deberá exigir que cada nación garantice de ley y respete de hecho los derechos innatos de los hombres, familias y grupos de la minoría en su vida civil y religiosa.

## PROBLEMAS DEL DIA

### *De quién es la culpa?*

No es esta la primera vez que nos ocupamos con la cuestión inaplazable de delatar la campaña del *cine inmoral* para los niños. Ni tampoco, dadas las circunstancias que reinan, habrá de ser la última, por desgracia.

El Cine inmoral sigue sirviéndose para los niños en las pantallas de nuestra capital, sin el menor escrúpulo. Cortos, que llaman a veces y otras veces cintas verdaderas forman el grueso alimenticio de nuestra niñez. ¡Qué dolor!... Asesinar tan impunemente, como se hace, por parte de empresarios sin conciencia ni responsabilidad, el alma que debería permanecer inocente siquiera mientras dure esa edad envidiable de la primera

infancia!... Pero el atropello, repetimos, se lleva adelante.

¿De quién o de quiénes es la culpa? Nosotros antepoñemos a los propios empresarios, por imperativo de justicia, la responsabilidad del hogar. Somos fervorosos, como los que más, en vindicar los fueros sacratísimos de la familia cristiana, por esto mismo escribimos siempre acerca de sus grandes prerrogativas. Y precisamente, por ser tan adictos a los derechos intangibles del hogar, tenemos que volver los ojos, cuando de semejantes atentados se habla, hacia los que representan, como tutores natos de los mismos, los derechos benditos de la prole.

Son los padres de familia los primeros y mayores responsables de que el niño nuestro quede expuesto a esa tropelía de la inmoralidad reinante en salas y salones de Cinema. Son ellos—el padre, primera y principalmente, y con él, la madre también, y en cierto sentido sentimental, acaso lo sea más que aquél— los que tendrán que rendir cuentas algún día, ante Dios del descuido, del abandono positivo que cometen con sus hijos.

Cuando estos padres modernos contrajeron nupcias, supieron porque el sacerdote que presenciaba sus desposorios se lo hubo de predicar, que el Matrimonio, o sea, el Contrato-Sacramento matrimonial, tenía en sí como fin esencial e insustituible y nunca tergiversable, el de *procrear hijos y educarlos* a todos ellos *cristianamente*. Esos padres, entonces esposos nada más, prometieron cumplir con semejantes deberes. Pesa, por tanto, sobre sus conciencias esa obligación que es la obligación cumbre en el estado matrimonial.

Si se sometiera a un detenido examen a estos numerosos padres—forman la mayoría aplastantisima, desgraciadamente— responderían que, efectivamente, ellos saben muy bien este su deber sacrosanto. Entonces, ¿por qué razón siguen enviando ellos mismos, a veces diariamente, al Cine a sus hijos pequeños, como si tal cosa? ¿Qué es lo que estarán pensando estos padres de familia?

... ¿Acaso que Dios ha dado órdenes, por su Hijo Jesucristo, para que la Iglesia, que es la Esposa mística del Redentor, suspenda sus mandatos imprescriptibles y conceda privilegios y franquicias a sus incalificables procederes?...

Vergüenza debería dar el solo recuerdo de aquello que un poeta pagano de la antigüedad reclamaba, como algo fuera de toda discusión, para la niñez de sus días. *Al niño se le debe*—decía el—*la mayor de las reverencias*. En nuestros tiempos, al revés, diríase

## Acción de Gracias

Infinitas gracias doy a la Virgen de la Caridad del Cobre por un favor concedido.

*Balbina Cañas de Gutiérrez.*

que se va contra el niño, con el mayor de los atentados a su inocencia y su estado de candidez.

Después, los padres de familia de hoy celebran, a carcajadas rajantes, las graciosas salidas de sus muchachos. Y preguntamos: ¿qué es lo que esos angelitos de Dios rotos tan prematuramente de alas para volar por los cielos del candor, qué es lo que ellos hacen dicen o imitan? Pues sencillamente: hacen lo que están viendo en el Cine, dicen lo que escucharon decir en el Cine, imitan lo mismo que se dejaron ver los protagonistas del Cine. Y esto todo ¿qué es? Inmoralidad, nada más que inmoralidad. Bautícese eso con el nombre que se le quiera poner, dígame que es inteligencia, viveza racional, precocidad... nosotros seguiremos creyendo que no es más que prematuro crimen de lesa infancia, perpetrado impunemente por el Cine.

La culpa, claro está, es de todos, porque todos intervienen en el hecho. Pero incuestionablemente que de este atentado contra la niñez y sus condiciones de inocencia y candor, responden principalmente los padres de familia.

*P. Fr. Angel Sáenz, A. R.*

Caracas, septiembre de 1944.

**¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,  
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!**

## Elementos de corrupción

El tiempo es generalmente el gran enemigo de los ricos, así como lo es de los imperios y de los monumentos. Para el rico, el tiempo es la holganza; y la holganza es hermana natural del vicio, como el trabajo es hermano de la virtud.

Yo, criado lejos de las ciudades, he recorrido con frecuencia los campos fecundados por brazos laboriosos; he visto a los labradores adelantarse al día para ir a abrir los surcos, segar los pastos, cosechar los trigos, cultivar la viña; los he visto tomar una frugal comida y reposar un momento a la sombra de una pared o de un árbol, después que el sudor había empapado sus hirsutas camisas; yo les he visto, y siempre me ha conmovido este espectáculo, y siempre he dicho para mí: Dios se apiadará de estas almas. Si no todas son puras en su presencia por lo menos tienen lo que espanta al vicio y previene la virtud, porque la primer recompensa de un día sin descanso es una noche con ilusión.

La ociosidad, por el contrario, contiene en sí un veneno que enerva el alma y abate lentamente su virilidad. El hombre que para vivir no tiene otra cosa que hacer más que ir viviendo y no aplica sus facultades a una obra cualquiera, por una rápida pendiente cae de la languidez en el hastío y del hastío en los desórdenes del corazón. Solamente cuando al fin de nuestros años hemos pagado ya al trabajo el debido tributo es cuando el reposo nos conviene y cuando Dios le bendice. El descanso del anciano es un derecho y una majestad cuando, sentado a su puerta y rodeado de una familia cuyo porvenir ha sabido asegurar, puede consultar sus años para hacer brillar en su memoria el recuerdo del bien que ha hecho; pero descansar cuando no se ha hecho nada, descansar en la juventud, entregar su alma y su cuerpo a un gozar precoz y continuo, es exponerse a corrupciones espantosas.

Yo he visto en nuestras grandes ciudades a esa juventud *dorada* que blasona de ser su ornamento. Siendo, como es, heredera de un buen nombre y gran fortuna, esa juventud

podría servir a la patria por la espada o por la ciencia y fomentar el reino de Dios en las almas por el ingenio, el ejemplo y la abnegación; pero no: gusta más divertirse.

Esos jóvenes, sibaritas y afeminados, impregnados de perfumes, conocen los nombres de todas las actrices y hacen la fortuna de todos sus peluqueros. Esos esclavos de su fantasía necesitan ideas nuevas, locuras variadas, placeres frescos, espectáculos picantes y manjares imposibles. Comer y beber sin tasa, chalanear en caballos, educar perros, ensayar trajes, engañar mujeres, dejarse engañar de ellas, pavonearse en los salones, ojear en el teatro, hacer de la noche día; su vida es esa. Y al ver a esos viejos mundanos que se empeñan en parecer jóvenes a fuerza de cosméticos y polvos de arroz, los imbéciles se llenan de admiración y de envidia, pensando en lo mucho que habrán gozado. Por eso yo he saludado siempre a tales jóvenes como se saluda a la peste, lanzándoles con toda la indignación de mi alma este sarcasmo del Espíritu Santo: El tigre será apedrado con estiércol de bueyes, y el que lo tocara se sacudirá las manos.

MARCHAL.

---



---

### EL COLMO DE LA DISTRACCION

Mommsen, célebre filósofo e historiador, era muy metódico, pero también muy distraído.

Cierta vez, viajando en un tranvía, y siguiendo su costumbre, colocó los anteojos a su derecha, sacó del bolsillo un manuscrito, y, a fin de poder leerlo se puso a buscar los anteojos, sin encontrarlos.

Por fin, una niña de corta edad, sentada a su derecha, le alcanzó tímidamente los anteojos.

—¡Ah, mil gracias, pequeña!—dijo Mommsen—¿Cómo te llamas?

—Anita Mommsen, papá.

## NOVELA

—Hello Bert... ¡Hola, Fifi encantado de verte...! ¿Me permiten ustedes que les presente a mi íntimo amigo el marqués de Atalanta, que desea conocerles?

Cortésmente se ha levantado Prynce-Valmore. De evidente mala gana Bert Sylvain. Gladys contempla al apuesto marqués español con ojos interesados. Cris, simplemente, sonríe.

—¿Quiéren ustedes acompañarnos a tomar una copa de champaña? —dice Gary Prynce, ante la desesperación de Bert.

—Con infinito placer...

Gorito está radiante. Ha subido un cincuenta por ciento en su propia estimación desde el momento en que se sienta codo a codo con su admirado Sylvain.

—¿Qué tal desde el tren? —pregunta Cris con naturalidad a Jorge

Tiene aplomo se dice el campeón de polo. —¿Quiere usted bailar? —interroga en voz alta. Cris asiente. Y Jorge, extrañamente emocionado, la coge por la cintura. Bailan en silencio.

—¿Conque es usted la famosa Fifi Monterreal? —dice Atalanta al cabo de un rato. —¡Bien se debe usted haber reído de mí, *taquimeca!*

—No me he reído nunca de usted...

El tono de ella es conciliador.

—Le advierto que no se lo perdono. ¡Me revienta el que se burlen de mí..., Fifi Monterreal...!

Hay un mucho de ofensivo en la manera con que Jorge pronuncia el nombre de la famosa *profesional beauty*. Y Cris, que quizá estuviera a punto de aclarar con dos palabras la situación, no lo hace. Retadora, levanta la cabeza.

—Bien, ¿y qué?

—Y nada...

Seguen bailando en silencio. Cris aún espera a tiempo de deshacer el entuerto. La oportunidad le brindaba una ocasión única

quizá de aclarar su situación ante Jorge Atalanta... Pero la orquesta dejó de tocar, y ambos, callados, regresaban a la mesa, donde Gladys se apresura a acaparar a Jorge.

—¡Oh, me vuelven loca los españoles! ¡Las capas! ¡Las rejas...! ¡Sevilla...! ¡Las guitarras...! ¡Yo creo que en alguna otra vida fui una gitana enamorada de un torador...! —y tararea, con los ojos en blanco, unos compases de *Carmen*. —¿Cuénteme de su romántica patria, marqués...!

Bert la mira exasperado:

—*Dear Gladys*, esa España que a ti te gusta no existe más que en los escenarios de Broadway...

—*Oh, how absurd!* Dígame, marqués: usted será Grande de España, ¿verdad?

—Sí —tiene que confesar Atalanta.

—¿Lo ves? —triumfa Gladys—. ¡Oh marqués, debe ser maravilloso eso de sentirse tan noble! ¿A lo mejor es usted descendiente of *that old nice* Don Quijote?..

—De ése nos sentimos descendientes casi todos los españoles—. Atalanta esboza una sonrisa. —Somos tan ridículos como todo eso!

—¿Bailamos? —pregunta Bert a Cris.

—No, gracias. Estoy cansada.

—¿Cómo que debe ser tarde! —Prynce-Valmore consulta su reloj—. ¡Las dos y media! ¿No os parece que ya es hora de marcharse?

—¡Por Dios, Gary! —protesta Gladys—. Yo a las tres es cuando empiezo a divertirme.

Prynce-Valmore sigue interrogando a Cris con la mirada. Y sus ojos, sin que él se dé cuenta de ello, expresan un ruego.

—Por mí... —contesta Cristina.

—Fifi y yo nos vamos —decide el millonario—. Bob y tú podéis hacer lo que queráis. Os devolveré el coche...

A Gladys, que, a pesar de su momentáneo entusiasmo por el descendiente del Caballero de la Mancha, no descuida sus inte-

reses, no le hace gracia el plan.

—Buēno, hasta mañana....

Gorito besa rendido la mano de Cris. Jorge se inclina ceremonioso.

—Buenas noches, señora—dice solamente.

Bert Sylvain coloca con mano experta la capa de armiño sobre los hombros femeninos.

—Os acompaño hasta la salida.

Mientras Prynca-Valmore saca del guardarropa su abrigo y su sombrero, Bert se acerca a Cris.

—Estoy encantado de volverte a ver después de tanto tiempo. Has cambiado mucho. Casi, de no reconocerte. Pero estás más guapa que nunca.

—Eres muy amable —dice Cris con naturalidad.

—¡Amable! Fifi ¿ya no te parezco nada más que amable?

Cris lo mira sonriente de pies a cabeza.

—¿Quieres que te diga como Gladys a mi suegro que "eres un potentado de concurso de belleza"?

—¡Al demonio con Gladys! —Bert se encoge de hombros—. ¡Cada día está más estúpida...! ¡Dime, Fifi, ¿y cómo sigue Joe?

Cris no tiene tiempo de contestar. Prynca-Valmore regresa hacia ellos.

El "Rolls" blanco avanza lento y majestuoso. Brilla, al reflejo de las luces del *dancing*, su capot de plata.

—Adiós, Bert, hasta la vista....

—Adiós, Fifi... Adiós, Gary... Oye, ¿puedo ir a ver a Joe? ¿Le permiten visitas?

—¡Ven cuando quieras!

Arranca el coche, y silencioso, toma por una de las grandes avenidas.

—Se ha divertido usted, mis *s* Guzmán?

—Lo he pasado muy bien. Sobre todo en la Opera.

—¿Mejor que *Chez White's*?

—Sí, mucho mejor. Primero, porque me entusiasma la música, y después, porque en el *dancing* me sentía yo en una situación falsa. ¿Por qué me ha hecho usted pasar ante toda esa gente por quien no soy?

—¿Le desagrada el que la tomen por mistress Prynca-Valmore?

Hay un poco de ironía en la voz del americano.

—Me disgustan las farsas — dice Cris fríamente—, y no comprendo cuál es el objeto de ésta...

—Con dos palabras pudo usted haber aclarado la cosa. ¿Por qué no lo hizo?

—Al principio me cogió el asunto de sorpresa, y luego ya no quise desmentirle a usted... Hice mal, porque usted, en cambio, me ha colocado en una situación muy desagradable...

—¿Acaso haciéndola pasar por mi hija política la perjudico? ¿Le hago perder alguna *chance*, quizá? Ese marqués español por ejemplo...

—Ese marqués español —contesta Cris con más calor que el necesario— me ha tomado por quien no soy... y ese amigo de ustedes, lo mismo...

—¿Qué quiere usted decir? — pregunta con seriedad Gary Prynca.

—Quiero decir que si usted me presenta sencillamente como una empleada suya, como una muchacha que se gana la vida honradamente, nada hay de dudoso en mí. Pero, en cambio, al hacerme pasar por Fifi Monterreal me ha expuesto a molestos equívocos.

—¿Alguien le ha faltado al respeto?

Gary Prynca empieza a comprender su torpeza. La verdad es que la imagen de la auténtica Fifi, al conjuro de Cris, se había ido desvaneciendo en su memoria. Se inclina hacia la muchacha con visible ansiedad.

Cris lo tranquiliza con un gesto.

—No. Pero desde luego me es difícil desenvolverme en un ambiente que desconozco. Entre gentes que me creen otra persona... Con otras costumbres... Y que me tratan con la confianza que autoriza quizá una vieja amistad...

—Se refiere usted ahora a Bert Sylvain, ¿verdad? Ya hablaré yo con él cuando venga a vernos... Y en cuanto a su admirador

ha embriagado un poco a Cristina Guzmán, que sigue viviendo su cuento de hadas. Su bella película. Y que sin saber por qué, se siente feliz. Locamente feliz.

—Mucho mejor que en ningún lado...

Fletcher, después de acercarles una mesita cubierta de viandas y de servirles champaña se ha retirado.

Y Gary Prynce reanuda la conversación interrumpida:

—Christine, usted, en el coche, quiso, al parecer, darme una lección. Me dijo que había que tratar con cordialidad a los humildes que acuden a nosotros. Yo, en ese sentido, creo cumplir. Pero eso no tiene nada que ver con nuestras primeras entrevistas. Porque dígame, miss Guzmán, ¿cree usted acaso que alguna vez en su vida ha tenido usted aspecto humilde o modesto?

Esta vez es Cris la que le mira con asombro.

—Voy a serle completamente franco. Yo estaba al principio muy prevenido en contra suya. Primero, su parecido con mi nuera. Después...

—¿Después?

—Su aplomo..., su empaque..., su aire altivo..., rebelde..., insolente... Perdónese, pero estamos hablando sin careta... Y la facilidad con que aceptó mi ofrecimiento..., y eso mismo de no tener Ud. ni familia..., ni amigos... Y también su elegancia..., su educación..., su cultura... Yo le devuelvo su *compliment*, Christine: al principio la tomé... por lo contrario de una *parvenue*, por una *declassée*. Hoy algo me dice que, a pesar de todas las borrascas que hayan podido soplar sobre su cabeza, ha sabido usted siempre permanecer... *a lady*...

—*Thank you*, mister Prynce.

—Usted no necesita que la presenten en bandeja de plata: usted misma se presenta en ella.

Cris sonríe.

—¡Ay, mister Prynce!— Me temo que se esté usted aprisionando en sus propias redes. Usted, porque así le conviene, me ha

introducido en su ambiente social, me hace pasar por un miembro de su familia, me ha "disfrazado" de muchacha de su mundo, y hoy ya no sabe distinguir ficción de realidad. Pero recuerde, ¡recuerde!, a aquella maestría de nuestra primera entrevista, que llevaba unos guantes viejos, un bolso ridículo, un abrigo raído y que, como no tenía una capa de armiño que la realizase ante los ojos de la gente, se envolvía en su aire de altivez y de rebeldía... ¡que en el fondo quizá era sólo dignidad dolida!

Hay un largo silencio entre ellos, que al cabo vuelve a romper la voz de Cris:

—Para algunas mujeres, la vida es muy sencilla y muy fácil. Como si fuese un río pacífico, la miran fluir desde lo alto de una torre de marfil. Para otras es un mar borrascoso y lleno de escollos—Cris ríe—. Ya ve usted, yo soy de las que desafían a los elementos desde una cáscara de nuez...

Gary Prynce la mira absorto.

—Nunca he conocido a una mujer como usted...

Cris sigue riendo.

—Y ha conocido usted a muchas mujeres, mister Prynce?

Se ha puesto de pie y su silueta grácil y blanca, bañada por los rojos resplandores de la lumbre, tiene algo de extrañamente fascinador.

Gary Prynce se ha levantado también. Estira su alta figura ante el fuego. Sus ojos buscan los ojos grises con chispitas doradas.

—Hasta ahora no me han interesado las mujeres...

—¿Y ahora?

—Christine, ¿está usted queriendo *flirtear* conmigo?

Cris ríe.

—Oh, mister Prynce, yo no me atrevería! El hombre de acero...

Pero, de repente, dos manos la han cogido por los hombros. Unos ojos claros y brillantes se miran retadores en los suyos.

—El hombre de acero, ¿qué?—pregunta una voz baja y cálida.

Ella, involuntariamente, ha cerrado un

instante los ojos. Y cuando vuelve a abrirlos, las claras pupilas están muy cerca a las suyas..., tan cerca..., tan cerca...

Cris se ha soltado bruscamente. Está muy pálida y dos rayitas se surcan junto a su boca, que tiembla.

—Ha hecho usted mal, míster Prynce — dice solamente—. Muy mal...

Coge su capa y sin decir nada más sale del despacho.

Prynce-Valmore, súbitamente sobrio, la ha mirado desaparecer.

—Tiene razón...—murmura.

## XXI

Cris se ha hundido en uno de los butacaes ante la lumbre que el buen Fletcher ha tenido cuidado de encender en su cuarto de estar. Se ha envuelto en su capa de piel. Cris siente frío. También en el corazón. Otra chimenea surge en su mente. Cris, en vez de estar sentada a orillas de las llamas que se agitan en un hogar ajeno, quisiera hallarse junto al calor de la lumbre propia. La navegante solitaria gustaría de encontrar se en el puerto. Cris recuesta su cabeza de niña cansada en el respaldo del sillón. Y unas lágrimas ruedan lentamente por sus pálidas mejillas. Las rayitas junto a su boca afirman su trazo.

Las llamas danzan en la chimenea.

—Tiene usted una gran personalidad... Da usted la sensación de que está satisfecha consigo misma... Es usted altiva..., insolente...".

¿A qué precio? ¿A qué precio?

¡Dios mío, haber nacido mujer..., delicada..., sensible..., frágil... y tener que hacerse la fuerte..., la valiente..., la resaca..., ¡Tener que defenderse, y que luchar, y que sufrir con una sonrisa a flor de labios! ¡Para que no sepan lo que hay detrás...! ¡Sonrisa blanca...! ¡Coraza blanca...!

Las llamas danzan en la chimenea.

—Usted no necesita que la presenten en bandeja de plata. Usted misma se sabe pre-

sentar en ella...". ¿A costa de que? ¿De qué esfuerzo, de qué dominio, de qué disciplina de sus nervios, de sus músculos, de sus menores gestos?

Cris se acurruca entre los brazos de terciopelo. Se siente cansada..., cansada..., De cuerpo y de alma...

“Pero algo me dice que, a través de las borrascas que hayan podido soplar sobre su vida, usted se ha conservado siempre a lady”.

A lady. Una dama. Aristocracia espiritual. Alguien que se aprecia a sí mismo, aunque no sepan apreciarle los demás.

Un poco de calor comienza a penetrar a Cris. ¿De la lumbre? ¿Del corazón? Una lchuza de cristal la mira desde la sombra. Las cosas que la rodean adquieren contornos fantásticos. Se agrandan. Se estilizan.

—Emanan sus almas — se dice Cris—, ahora que todo duerme. Sus almitas buenas y agradecidas al trato humano. Ellas son las que nos rodean en la paz de la noche...

Cris siente un suave bienestar. Cierra los ojos.

Las llamas danzan en la chimenea.

—¡Querer! ¡Ser querida! ¿Por qué no? Ser querida como Joe quiere a Fifi... Como Prynce-Valmore quiso a lady Lillian... ¡Más allá de la razón...! ¡Más allá de la muerte...!

Las llamas danzan en la chimenea.

Pero ¿quién? ¿Jorge? No, Jorge, no. Es muy simpático... Es muy guapo... Pero se parece demasiado a Fernando... Y puesta a empezar de nuevo, ¿no sería mejor empezar de nuevo y no repetir? No es que ella tenga queja alguna del pobre Fernando, no. Pero a Fernando, como a Jorge, sin duda como a la mayoría de los hombres, había que pasarse la vida dando y ella tenía ganas de recibir... No de querer..., no de mimar..., sino de ser querida..., de ser mimada... En su breve paso por la vida ella había dado siempre... Y estaba cansada de dar...

Las llamas danzan en la chimenea.

Estaba cansada de luchar... No quería amor que pide, sino amor que ofrenda....

instante los ojos. Y cuando vuelve a abrirlos, las claras pupilas están muy cerca a las suyas..., tan cerca..., tan cerca...

Cris se ha soltado bruscamente. Está muy pálida y dos rayitas se surcan junto a su boca, que tiembla.

—Ha hecho usted mal, míster Prynce — dice solamente—. Muy mal...

Coge su capa y sin decir nada más sale del despacho.

Prynce-Valmore, súbitamente sobrio, la ha mirado desaparecer.

—Tiene razón...—murmura.

## XXI

Cris se ha hundido en uno de los butacones, ante la lumbre que el buen Fletcher ha tenido cuidado de encender en su cuarto de estar. Se ha envuelto en su capa de piel. Cris siente frío. También en el corazón. Otra chimenea surge en su mente. Cris, en vez de estar sentada a orillas de las llamas que se agitan en un hogar ajeno, quisiera hallarse junto al calor de la lumbre propia. La navegante solitaria gustaría de encontrar se en el puerto. Cris recuesta su cabeza de una cansada en el respaldo del sillón. Y unas lágrimas ruedan lentamente por sus pálidas mejillas. Las rayitas junto a su boca afirman su trazo.

Las llamas danzan en la chimenea.

—Tiene usted una gran personalidad... Da usted la sensación de que está satisfecha consigo misma... Es usted altiva..., valiente...".

¿A qué precio? ¿A qué precio?

¿Dios mío, haber nacido mujer..., delicada..., sensible..., frágil... y tener que hacerse la fuerte..., la valiente..., la resuelta...! Tener que defenderse, y que luchar, y que sufrir con una sonrisa a flor de labios! Para que no sepan lo que hay detrás...! Sonrisa blanca...! Coraza blanca...!

Las llamas danzan en la chimenea.

—Usted no necesita que la presenten en bandeja de plata. Usted misma se sabe pre-

sentar en ella...". ¿A costa de que? ¿De qué esfuerzo, de qué dominio, de qué disciplina de sus nervios, de sus músculos, de sus menores gestos?

Cris se acurruca entre los brazos de terciopelo. Se siente cansada..., cansada..., De cuerpo y de alma...

“Pero algo me dice que, a través de las borrascas que hayan podido soplar sobre su vida, usted se ha conservado siempre a lady”.

A lady. Una dama. Aristocracia espiritual. Alguien que se aprecia a sí mismo, aunque no sepan apreciarle los demás.

Un poco de calor comienza a penetrar a Cris. ¿De la lumbre? ¿Del corazón? Una luchuza de cristal la mira desde la sombra. Las cosas que la rodean adquieren contornos fantásticos. Se agrandan. Se estilizan.

—Emanan sus almas — se dice Cris—, ahora que todo duerme. Sus almitas buenas y agradecidas al trato humano. Ellas son las que nos rodean en la paz de la noche...

Cris siente un suave bienestar. Cierra los ojos.

Las llamas danzan en la chimenea.

—¡Querer! ¡Ser querida! ¿Por qué no? Ser querida como Joe quiere a Fifi... Como Prynce-Valmore quiso a lady Lilian... ¡Más allá de la razón...! ¡Más allá de la muerte...!

Las llamas danzan en la chimenea.

Pero ¿quién? ¿Jorge? No, Jorge, no. Es muy simpático... Es muy guapo... Pero se parece demasiado a Fernando... Y puesta a empezar de nuevo, ¿no sería mejor empezar de nuevo y no repetir? No es que ella tenga queja alguna del pobre Fernando, no. Pero a Fernando, como a Jorge, sin duda como a la mayoría de los hombres, había que pasarse la vida dando y ella tenía ganas de recibir... No de querer..., no de mimar..., sino de ser querida..., de ser mimada... En su breve paso por la vida ella había dado siempre... Y estaba cansada de dar...

Las llamas danzan en la chimenea.

Estaba cansada de luchar... No quería amor que pide, sino amor que ofrenda...

¡No tener que sonreír! ¡Poder llorar a ratos! Y que alguien muy comprensivo y muy bueno la mirase llorar tiernamente... Sin irritarse. Sin decir: "Me carga tu llanto..."

Las llamas danzan en la chimenea.

¿Joe? ¡Pero si Joe es un niño! ¡Un niño enfermo! ¿Irá ella a tomar cariño al amor de un niño enfermo? ¿Qué quiere en ella a la estampa de otra? No, no es eso. ¡Es que está sola! ¡Y tiene que defenderse tanto! ¡Contra todos, menos contra su maridito, que se conforma con mirarla con su mirada hambrienta y azul! ¡Los ojos de Joe...! Claros... claros... Como los de su padre...

Las llamas mueren en la chimenea.

El reloj Luis XV, con tintineo de plata, anuncia las cuatro.

Cris se estremece. Abre los ojos. En la sombra, la lechuza la contempla con mirada reprobadora.

¡No sueñes, Cris, y vete a la cama!

## XXII

Cris lleva ya mucho tiempo en el cuarto de su "marido" cuando, a la mañana siguiente, el millonario entra a ver a Joe. La cabeza inclinada sobre una revista, contesta brevemente al saludo de Prynce-Valmore. Joe en cambio, recibe a su padre de muy buen humor.

—¡Ya me ha contado Fifi lo bien que lo habéis pasado anoche!

Gary Prynce se siente enrojecer.

—Sí... —murmura.

—Me ha dicho que os encontrasteis con Bert Sylvain. ¡Me alegro horrores! ¡A mí, Bert me divierte mucho! Quiero que venga a verme. Ya le he recomendado a Fifi que le llame hoy mismo...

—¿No te cansará empezar a recibir gente?

—No, al contrario. Estoy harto de soledad. Ya me siento mucho mejor y quiero rodearme de alegría... Quiero divertirme... ¿Sabes lo que estoy planeando...? ¡Dar un *cocktail-party* en honor de Fifi! ¿Qué te parece?

—Que no estás para esos trotes. Más adelante ya veremos...

—No, papá. Más adelante quizás me haya muerto. Las cosas hay que hacerlas cuando se está a tiempo. Por eso quiero que venga Bert. El lo organizará todo. No pongas esa cara. Piensa en que no tengo muchos caprichos, ¡y que por una vez que algo me hace ilusión...!

—¡Haz como quieras!

—¿Qué te parece a ti la idea, Fifi?

—¿A mí...? No sé... Creo también que deberías esperar...

—No espero nada—la voz de Joe es dura—. ¡Siempre has de llevarme la contraria! Por lo visto te parece muy bien el iros todos de juerga, dejándome a mí solo, pero un crimen el que yo a mi vez quiera distraerme...

—Ya te ha dicho tu padre que hagas lo que quieras. Ahora mismo diré a Fletcher que llame a Bert Sylvain. ¿Sabes dónde vive?

—En el Claridge.

—Bien. Voy a decírselo.

—Eres insoportable con Fifi—dice Prynce Valmore a su hijo en cuanto Cris ha marchado—. No sé cómo te aguanta.

Joe le mira sorprendido.

—¿Ahora vas a ser tú el que me la defiende a mí?

—Sí, ahora voy a ser yo. Cada vez que salgo de tu cuarto me asombro de la paciencia de esa muchacha.

Gary Prynce habla en tono áspero y Joe no sale de su sorpresa.

—¿A quién han cambiado, papá: a ti o a ella?

—Puede que a los dos —contesta sordamente el rey del acero.

Aquella noche, cuando Cris se dirige a sus habitaciones, se encuentra con Fletcher en la galería, que, respetuosamente, le participa que mister Prynce-Valmore la aguarda en la biblioteca.

Con el corazón anhelante, baja Cris.

—¿Qué me querrá ahora?

El millonario la espera paseándose de

arriba a abajo a grandes zancadas. Al verla entrar se detiene y en una sola rápida mirada abarca la esbelta silueta vestida de gris. ¡Qué pálida está! ¡Qué frágil parece! ¡Qué joven!

Gary Prynca tiene que hacer un gran esfuerzo sobre sí mismo para no volverla a coger en sus brazos. Con un gesto únicamente de ternura y protección.

El rey del acero va derecho a ella y con un arranque impulsivo le coge las dos manos.

—Miss Guzmán—dice con tono cariñoso—, quiero pedirle a usted perdón y darle mi palabra de honor que lo de anoche no volverá a repetirse.

—Gracias, míster Prynca —dice Cris, y su voz suena un poco cansada—. No hablemos más del asunto. Yo también tengo la culpa de lo sucedido. ¿Ve usted? ¡No pueden sacarse las cosas de quicio! Yo soy la enfermera de su hijo, y ése debe ser únicamente mi papel. Todo lo demás son complicaciones que a nada conducen. Es una lástima que yo tenga, aun ante él mismo, que pasar por quien no soy. Dígame, míster Prynca, ¿no ha vuelto usted a saber nada de su nuera?

—No —contesta Prynca-Valmore, algo alarmado—. ¿Por qué me lo pregunta?

—Porque ella es, en realidad, la llamada a estar junto a su marido.

—¿Ella? —repite, indignado, el millonario—. ¿Se nota que no la conoce usted! ¿Cómo se le ha ocurrido eso de repente? ¿Es que quiere usted marcharse?

—No.

Pero la expresión de Cris no es muy convincente.

—Si usted se fuese por culpa mía, ¡dígame bien, miss Guzmán!, yo no me lo perdonaría nunca. Mi hijo, gracias a sus admirables cuidados, ha mejorado muchísimo. Si usted se marchase, ¡no quiero ni pensarlo!, sería su condena de muerte.

El rostro de Gary Prynca refleja tal preocupación que Cris se siente ceder.

—Mientras Joe me necesite — dice con

voz que anima—, puede usted tener la seguridad de que yo no me iré de su lado. Pero naturalmente, mi situación aquí no es definitiva. Algún día tendrá que saber Joe... y por eso sería mejor si pudiésemos dar con su mujer. Quizá haya cambiado... En fin, a lo mejor, si todos ponemos de nuestra parte, podríamos convertirla a su vez en mi sucesora... —Cris sonríe—. La vida tiene a veces cosas de comedia.

Pero Prynca Valmore no comparte su optimismo.

—Usted no sabe de lo que está hablando. Usted juzga a las demás mujeres por sí misma. Fifi Monterreal es... ¡lo último que un padre quisiera para su hijo! Y, enténdalo bien, no es que yo crea de ella lo que la gente dice. No. Pero esa muchacha es sencillamente una criatura de un egoísmo feroz, de una inconsciencia fantástica. Que no piensa más que en ella. En sus trapos. En sus diversiones. En sus conveniencias. Pendiente sólo de su figura, de su cutis, de sus cejas... Inútil. Ignorante. Mal educada. Ególatra. Para quien las cosas de la vida se dividen en dos clases: las que le divierten y las que le aburren. Las que toma y las que deja. Mi hijo y su enfermedad están entre estas últimas.

Cris escucha atenta.

—¿Qué solución ve usted, entonces, a este problema? —pregunta, como Gladys.

—Por ahora, ninguna. Me paso las noches dándole vueltas a la cabeza. Pero, por más que busco, no encuentro...

Un silencio.

—Miss Guzmán, dejemos las cosas como están. Después, ¡Dios dirá! Sé por experiencia que muchas veces los más intrincados problemas se resuelven por sí solos con sencillez sorprendente. Dejemos nuestro caso en manos del destino...

¿No ha apoyado Prynca-Valmore más de lo necesario en las palabras "nuestro caso"? ¿O ha sido sólo figuración de Cris?

—Lo que quería pedirle es que consienta en seguir representando ante los ojos del público el papel de mi nuera, siquiera durante

la dichosa fiesta. Salvo Bert, nadie de los que vienen conocen personalmente a Fifi... el rey del acero sonríe levemente—. En caso de que a Gladys se le ocurra invitar a su amigo español, puede usted explicarle, mano a mano, y encomendándole el secreto, nuestro embrollo familiar...

Cris mira a Gary Prynce en silencio. Y él, bajo sus ojos grises, observa las orejas moradas. Junto a sus labios serios, dos surcos finísimos.

—Eso es asunto mío— contesta ella con frialdad.

### XXIII

El *cocktail party* está en pleno apogeo. Joe, instalado entre cojines, preside la fiesta con animación un tanto febril. En torno suyo, enardecidos por los brebajes que tras un flamante bar americano prepara el *barman* de "White's", gira, salta y trepida lo más selecto de la juventud norteamericana que posee la colonia de París. Para organizar esta clase de fiestas Bert Sylvain no tiene rival. La orquesta negra es la del "Veau d'or". Las flores han sido traídas de Niza en avión. Y la cena será servida por Castelmayer. Todo selecto. Refinado. *Superchic*. Caviar y orquídeas. Y mucho alcohol.

En el ambiente cargado mezclan sus efluvios los perfumes de Chanel y de Worth con los del tabaco egipcio y los aromas que despiden las rosas y los jazmines de la Costa Azul.

Gladys es indiscutiblemente la reina de la fiesta. Ríe, charla y baila con bríos de *flapper*.

Cris, en cambio, sentada en un diván entre Bert Sylvain y Jorge Atalanta, contempla un poco admirada toda esta animación, que le parece demasiado ruidosa para ser natural. Esas lindas muñecas, maravillosamente vestidas, esos muchachos atléticos, parecen poseídos por un demonio que les obliga a hacer las cosas más extrañas. Aquí extrae un joven unos sonidos musicales de su nariz, y su auditorio, entusiasmado, ase-

gura que "suenan a violín". Allí se ha adueñado una chiquilla esbelta de un chal con flecos e imita con gracia de allende el charco los bailes de la Argentina. Otra, no queriendo ser menos, sale "al ruedo" a hacer de Josefina Baker. El *jazz*, entusiasmado, lanza sus notas más estridentes. Sobre las losas del *hall* repican los taconazos y el ambiente se hace cada vez más irrespirable.

Cris se acuerda de Joe. Rápida, se levanta. El muchacho recostado entre dos bellas *girls*, sigue con todo el cuerpo el movimiento de las danzas. Sus pómulos arden y unas gotas de sudor perlan en su frente.

—Joe, hace aquí un calor asfixiante. Yo creo que todo esto va a hacerte daño. ¿Quieres que nos subamos tú y yo y demos la fiesta por terminada?

El enfermo mira a Cris con mirada hostil.

—¿Es que tienes empeño en hacerme pasar ante mis amigos por un inválido?

Las dos compañeras de Joe le ríen la frase como si fuese una gracia.

—*Poor little baby*— dice una—, mamá te quiere llevar a camita...

—Joe enrojece de rabia.

Cris, en cambio, no se inmuta.

—Voy a hacer abrir las ventanas que dan al jardín. Y entonces estarás en plena corriente. Anda, ven, Descansas un rato y volveremos a bajar...

—Déjame en paz!— contesta Joe, furioso—. No me da la gana de moverme de aquí. ¿Habéis visto que mujer más pesada tengo?

Las *girls* ríen de nuevo.

Cris, sin contestar, se vuelve. Y se encuentra cara a cara con Prynce-Valmore. El rostro del rey del acero parece esculpido en piedra. Silencioso se acerca a la muchacha y, cogiendo una de sus manos, la pasa por debajo de su brazo. El corazón de Cris late a grandes golpes. Las *girls* han enmudecido y se han incorporado un poco.

—Joe— dice el rey del acero con voz seria—; tu mujer, como siempre, tiene razón...

((Continuará))

## Para las madres

La madre representa para la criatura de corta edad su mundo, la sabiduría absoluta. Por ello debe procurar ser digna de este papel. Cada una de sus palabras, cada uno de sus gestos, quedan grabados en la mente de los pequeños seres y van formando su orientación, su norma de conducta, porque es notorio que los niños comprenden perfectamente aún antes de hablar con cierta corrección y ser capaces de expresar sus deseos de manera bien ostensible.

Un momento difícil en la educación de las criaturas es aquél en que ellas procuran de acuerdo con su desarrollo físico un progreso mental, manifiestan curiosidad, hacen preguntas incesantemente, van repitiendo palabras y conceptos como para fijarlos tanto en su vocalización como en su verdadero significado.

Y ocurre con frecuencia que tanto las madres como los padres olvidan esta faceta de la evolución de sus hijos y les continúan hablando y tratando como en la época en que eran niños de pecho, o cosa parecida.

Es en esta época cuando se precisa extremar los cuidados de detalle. Los relacionados con la salud poseen gran importancia, pero los que atañen a la educación, formación espiritual, enseñanza, etc., también gravitan en la responsabilidad de los padres.

Cuando la casualidad hace que se reúnan

varios niños, este hecho no debe abonar el desorden y ser factor de disculpa. Es preciso que cada madre aisladamente enseñe a sus hijos respeto al prójimo y a los mayores y modales correctos. Así sin traba para la alegría, sin que se vean coartados en lo que concierne a la exteriorización de su regocijo y a sus juegos, sabrán comportarse en una mesa y no la convertirán en un campo de Agramante o en exposición de su inconducta.

Al niño no hay que hacerlo tímido, no deben narrársele apariciones de seres monstruosos ni acoquinarlo con los peligros de la obscuridad e infiltrarle una porción de temores y recelos que influyen en su espíritu desfavorablemente.

Tampoco en caso de que sufra golpes o cualquier erosión ha de magnificarse lo sucedido estimulando sus mimos; por supuesto que sin descuidarlo. Pero lo ideal es enseñarlo a que él mismo salga del paso en determinadas circunstancias, a que sepa aplicarse un algodón con agua oxigenada sobre un corte, etc. Esto lo hará más valeroso y templará su carácter.

Es un buen procedimiento adquirir para el niño una valijita en la que pueda llevar en los días de salida, excursiones, paseos, etc., sus prendas personales. De esta manera se le concede cierta importancia y responsabilidad que lo enorgullece y agrada íntimamente.

# Bettina de Holst Hijos

LE OFRECE: *Lentejuelas en todo color*

*Lana para tejer "El Pato Baby"*

*Maniguetas de madera para bolsas y carteras*

Además de enseñarle así a que se ocupe de sus cosas, se tonifica su personalidad, lo que influye poderosamente en su conciencia.

Los principios de la higiene corporal son los primeros que deben enseñarse a las criaturas, porque de ellos depende su salud.

Pero también la higiene del espíritu debe pesar en la mente de las madres. A ellas corresponde inculcarles los sentimientos nobles, orientar su vocación, despertarles el gusto y la afición por la música, las letras, las bellas artes. Esto en la vida no es un bagaje inútil, sino elemento de imponderable valor.

El uso del cepillo de dientes se impone para los niños desde los dos años de edad. Debe escogerse uno de cerdas suaves, con cabo de vistoso color de ser posible, para que impresione mejor, y hacer poco a poco que el niño halle una distracción en esta medida higiénica. En principio no se necesita pasta dentrífica, pero cuando la criatura sepa enjuagarse la boca sin tragar el líquido ni la espuma, podrá ponerse sobre las cerdas una pequeñísima cantidad. De esta manera se asegurará su sistema dentario desde la infancia, poniendo el niño a cubierto de las temidas caries y otras molestias.

## Licdo. Don Ricardo Jiménez

Benemérito de la Patria.

La muerte de este ilustre ciudadano ha causado honda impresión a todos los costarricenses. Por tres períodos fue aclamado por sus conciudadanos para que rigiera los destinos del país. Fué un verdadero demócrata, dando toda clase de libertades a su pueblo; durante su gobierno gozábamos de paz y tranquilidad, por esto lo llamaremos siempre el Padre de la Democracia y no dejaremos nunca de sentir su muerte.

Fué un verdadero liberal, respetó nuestras

creencias religiosas y ayudó mucho a las instituciones católicas; una de las que más le debe a don Ricardo es la Congregación del Buen Pastor.

Damos nuestro más sentido pésame a su estimable señora esposa doña Ma. Eugenia Calvo v. de Jiménez, a su hijita Esmeraldita y a toda su distinguida familia.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Ricardo.

## Don José Ramón Gutiérrez

El 17 de Diciembre dejó de existir en la ciudad de Cartago el estimable caballero don José Ramón Gutiérrez, tronco de la muy querida familia Gutiérrez - Jiménez. Para su dulce y buena esposa doña Gertrudis Jiménez de

Gutiérrez, sus hijos, nietos y demás familia nuestro sentido pésame.

Elevemos nuestras oraciones por el eterno descanso del alma de don José Ramón.

---

CONSIGANOS SUSCRITORES

## Margaritas del Sagrario

Blancas... amarillas... verdes.

¡Blancas! de blancura inmaculada

Amarillas ambarinas! de riquezas de Gloria

Verdes! de esperanzas de Eternidad.

Un día, sembrador, pusiste la semilla, la Virgen la regó y Jesús la cosecha.

Las cortas una a una, doblas tu cintura una... cien... un millón de veces y pregonas por las calles:

¡Margaritas! a real el ciento!...

¡Margaritas! Margaritas! Cien por un real!

Cien veces doblas tu cintura, cien veces agachas tu cerviz y, al fin... un real... cuatro bollos de pan para tus ocho hijos.

Sembrador! por cada real tienes una fortuna, si sabes aplicar tu sacrificio, mientras doblas tu cintura cientos de veces, mientras agachas la cerviz para cortar, una a una las margaritas, dile al Dios del Calvario, una sola vez, pero con toda tu alma y poniendo en cada letra todo tu corazón:

¡Jesús! todas son tuyas; cógelas para Ti; si tienes ahora, abónamelas, al precio que Tú quieras; si no, déjalo para después, mucho mejor, y cancelame la cuenta al fin de mi jornada cambiando mi tristeza y mi dolor por el gozo de la Paz y del Reposo en el seno de tu eternidad que será la eternidad del Amor.

Sembrador! allí tienes un santo desquite contra el cansancio de tu carne; despréciala, tortúrala, trabaja con amor y cambiarás cada una de las espinas de la corona de Jesús por una de esas margaritas que pregonas a cien por real... Luego, colocadas en la corona de Cristo, serás millonario para la Eternidad por que en ella cada una valdrá cien reales que atesoras en la alcancía del Cielo.

Quitadas las espinas y puestas margaritas, el Dios del Tabernáculo invadirá todo su ser; ya no sentirás el dolor del cansancio ni el hambre de la pobreza, porque todo lo tienes... por que ya nada quieres.

Acércate al Altar y vé tus margaritas disputándose, para sí, cuál es la más hermosa y buscando el lugar más cercano para orar mejor.

Acércate al Altar y, junto a tus margaritas, permanece como ellas, vigilante, mientras no satisfagas el ansia de amor que brota por las rendijas del Sagrario.

Acércate al Altar, con el pecho rebosante de amor, recibe a tu Señor y serás millonario, porque es millonario el que alcanza la santa paz de la Eucaristía.

Magdalena.

Caratas: Agosto 1944.

## La Inocencia

La niña rubia de cabellos de oro,  
La de ojos puros como el lago azul,  
Duerme en la cuna que el amor coluñpia  
Y envuelven ondas de rosado tul.

Coronas de jazmín llenas de aroma,  
Fracas violetas, perfumado azahar  
Embalsaman el seno de esa cuna,  
Perfuman el santuario de ese hogar.

Baños de alas, estallar de besos,  
Notas que vibran, explosión de luz.  
Todo llena esa atmósfera de cielo!

Un ángel bello, con sus alas blancas  
Abiertas como espléndido dosel.

Está velando su inocente sueño...!

¡Y ella, sin verlo, está soñando en él!  
Junto a la cuna hermosa está la cruz.

Duerme tranquila la bendita niña  
El ángel sigue de su sueño en pos...

Sabéis quien es la niña...? ¡Es la inocencia!  
¿Y el ángel que la vela...? ¡El Angel Dios!

Luis N. Palma.

## Conocimientos domésticos

Tocare en esta miscelánea algunos temas de positivo interés para la dueña de casa.

Comenzaré refiriéndome a las piezas recién pintadas. En ellas el aire se hace pesado. Las substancias contenidas por las pinturas exhalan un olor desagradable. La aireación amplia no suele a veces ser lo suficiente para aventarlo. Entonces no hay otra solución que perfumar esa habitación. El uso de incienso no lo aconsejo. Es preferible impregnar unas hojas de papel secante en una mezcla de tintura de mirto y de benjuí. Se espera a que sequen dichas hojas, se cortan en tiritas y se queman. Pronto se notará que han perfumado la estancia, purificando el aire al mismo tiempo.

Un buen medio para limpiar y mantener brillantes los azulejos consiste en emplear primero el jabón y el estropajo y luego frotar toda la superficie con aceite de linaza y a continuación reparar bien con unos trapos hasta que no queden vestigios de dicho aceite. En las ranuras se pondrá un poco de blanco de España.

Una limpieza de estas cada tres o cuatro meses es lo suficiente para conservar a los azulejos aspecto de recién colocados.

No hay que echar solamente aceite en los goznes y cerraduras de puertas y ventanas con objeto de lubricarlos. El aceite con el tiempo y el polvo van formando una pasta resistente y hace que funcionen recios y chirriantes. Para disolver esa pasta se echará un poco de canfín y una vez limpios los goznes, entonces se los lubrica con una mezcla compuesta de dos partes de aceite de olivas y una de canfín. Los resultados son excelentes.

La esterilla de las sillas que ha comenzado a perder consistencia, ablandándose, hay que lavarla con agua caliente y jabón por ambos lados, dejando luego que se seque al sol. No sólo recupera así su primitiva resistencia, sino que se la conserva, prolongando su duración.

*Nora R. de Pelai.*

## Monseñor Claudio María Volio y Jiménez

Arzobispo Titular de Soterópolis y Prelado de Honor de la Basílica de Nuestra Señora de los Angeles.

La muerte de este ilustre Prelado acaecida en Puntarenas el 19 del presente, donde había ido en busca de salud, nos ha consternado, profundamente pues estaba lleno de vigor para seguir trabajando por la gloria de Dios y provecho de los pobres.

Construyó el Asilo de Ancianos de Cartago que es hoy día el albergue de tanto viejecito que no tiene dónde pasar sus últimos días. Allí las queridas Hermanitas de San Francisco de Asís los cuidan con mucho cariño y abnegación y ellos se sienten felices en ese Asilo

donde la memoria de Monseñor Volio será imborrable.

Gran orador sagrado, sus sermones de una profunda filosofía cristiana, nos dejaban llenos de unción divina. Como todo corazón noble, era muy caritativo con los pobres, los que su ausencia llorarán siempre.

Nuestro muy sentido pésame para su distinguida familia, muy especialmente para nuestros amigos el Lic. don Arturo Volio J. y doña Lupita G. de Volio y la señorita Mercedes Salazar Oreamuno.

## El Rosario consuelo del Purgatorio

Salida el alma de este mundo entrará en aquella región no conocida aún por los vivos, donde saldrá al encuentro el Supremo Juez, a quien dará cuenta de su vida toda. ¿Quién tendrá saldadas sus cuentas de tal modo que nada pueden exigirle en tan estrecho y detallado juicio? Allí aparecerán las conversaciones inútiles, las intenciones mundanas de nuestras obras, el tiempo gastado en entretenimientos sin objeto, los resentimientos guerriles, las distracciones en los ejercicios piadosos, y sobre todo el inmenso reato de penas que nuestras infidelidades llevaron en pos de sí, aun cuando éstas nos hayan sido perdonadas. De todo se nos exigirá cuenta, y todo se nos hará pagar hasta el último quilate.

¿Y quién será capaz de imaginarse siquiera lo terrible de las penas preparadas para satisfacer nuestra deuda y purificar el alma por completo de las impurezas que del mundo lleva? Atormentada en todos sus sentidos y potencias, contrariado continuamente el amor que le arrastra hacia su Dios por quien ansía con vehementes deseos, que no pueden mitigar los halagos de las criaturas que en otro tiempo la obsesionaban, padecerá sin consuelo, sabiendo que ningún mérito puede adquirir con sus penas, y padecerá en soledad y abandono.

Ni de Dios, que mira inflexible el cumplimiento de la condena, ni de los ángeles y santos, que si pueden interceder ante Dios y por ella, no pueden ayudarla en sus exequiaciones, ni de las almas que le rodean, que no harán sino aumentar con sus lamentos el sufrir, le vendrá alivio de ninguna clase. Sus amistades del mundo de nada le servirán, y los mismos quizá que más obligados están a condolerse de sus penas y ayudarle a liberarse de ellas, se acordarán muy poco, en los negocios o placeres, del ser que un día amaron y dijeron amar ardientemente.

Mas en medio de tanto desamparo, aún hay

quien a tales tormentos puede llevar alivio. Madre solícita de aquellos a quienes en vida consagró todo su cariño, ella sólo dispone de medios capaces de acortar y endulzar los terribles tormentos de sus hijos difuntos. Ella tiene siempre abiertos sus tesoros para satisfacer las deudas que con sus pecados contrañeron.

Para auxiliar a las almas del Purgatorio en la Iglesia Católica, después del sacrificio de la Misa, no hay remedio más adecuado y poderoso que la devoción del SANTISIMO ROSARIO. Los misterios, la oración, las indulgencias numerosísimas, así plenarias como parciales el altar privilegiado de la Cofradía las comuniones mensuales o más frecuentes, la comunión de sufragios con la Orden de Predicadores, cuya devoción a las benditas almas del Purgatorio es proverbial, todo contribuye a engrosar el caudal de este río bienhechor de satisfacciones, que en todo momento inunda y refrigera la triste mansión del Purgatorio.

Todas las indulgencias del Rosario son aplicables por los difuntos, y como por cada Avemaria, por cada misterio, por cada parte del Rosario y Rosario entero hay concedidas una muchedumbre de indulgencias, se sigue que está en nuestra mano un tesoro infinito que vale la libertad de miles de almas y es sólida garantía de la salvación de las nuestras.— Fr. A. S.

### CONSULTORIO OPTICO

### "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO!

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

## Buscando alimento espiritual

El interés por instruirse y prepararse mejor para ejercer la propia profesión u oficio con mayor éxito en la vida es cada vez más notorio.

Cada uno busca, y con razón, su mejoramiento personal, trata de rodearse de comodidades y bienestar aprovechando los elementos que estén a su alcance.

Mas entre todos los bienes, los espirituales y morales tienen menos sensible apreciación, aunque más trascendental importancia que los materiales. Es innegable su valor intrínseco y su influencia en esta vida, y sobre todo para la eterna, a la cual ineludiblemente hemos de llegar por ser nuestra alma racional e inmortal. Pero... cuán diversa suerte espera al que ha tenido por único objeto de sus aspiraciones lo terreno y caduco, del que buscó primero en todas las cosas el reino de Dios y su justicia!

¿Lo buscas tú, cristiano convencido de esta verdad, con el mismo afán con que te preocupas por lo que es perecedero y fugaz?

Son sin embargo aquellos bienes más fáciles de lograr que todo esto, porque sólo cuestan un poco de buena voluntad para recogerlos: Dios hace llover sus gracias sobre justos y pecadores. La vida sobrenatural está a disposición de todos en los Sacramentos de la Iglesia; la palabra divina en la predicación apostólica en las Encíclicas, en los Evangelios, en tantos libros piadosos e instructivos escritos por personas doctas!

Acércate, a las bibliotecas de la Acción Católica y a sus Círculos de Estudios. Instrúyete en las verdades reveladas por Dios mismo, y en los medios sobrenaturales que te dá para mejor cumplir sus preceptos y para ser feliz en esta vida y en la eterna!

## Por qué se fracasa?

Difícil es a no dudarlo dar una respuesta satisfactoria a este interrogante de capital importancia en nuestra vida. Son tantas y tan variadas las causas de los fracasos...

Forzoso es admitir desde luego, que no se puede evitar lo imprevisible; que hay obstáculos que impiden o desvían la acción y que la "suerte" o la "yeta" son simplemente efectos de causas ignoradas. Los que quieren triunfar sin previsión son cortos de vista que tropiezan a cada paso.

Dejemos de lado esos factores externos a la voluntad y consideramos un factor psicológico muy importante tanto para el éxito como para el fracaso: es el entusiasmo. Es arma de dos filos que hay que saber manejar; es la explosión del optimismo; es la cita de honor de todas las energías del cuerpo y del alma que responden ¡presente! a su llamado. A su presencia todas las dificultades

despalidecen, se iluminan todos los horizontes y el triunfo es un hecho fácil de conquistar.

Pero se impone el interrogante: ¿Por qué se fracasa? Por falta de entusiasmo? No, por exceso de entusiasmo; también se convierte en un factor de la derrota.

Así como en el orden lógico no hay verdad ni error si no hay juicio, así también en el orden práctico no hay acción si no hay ideal, si no hay entusiasmo, si no existe la atracción del triunfo.

Pero tal es la condición humana que en la investigación de la verdad hay peligro de extraviarse y en el camino de la victoria se corre el riesgo de caer vencido... Es cierto; el entusiasmo es la bandera de los que triunfan, pero se convierte muchas veces en el luto de los derrotados. Veamos por qué.

El entusiasmo es corto de vista por no de-

un ciego con el doble defecto de aumentar las probabilidades del éxito hasta disminuir o anular los obstáculos. Por lo tanto, no sirve para delinear planos o proyectos: es la fuerza, pero no la dirección, es el calor pero no la luz.

Se cuenta de Napoleón que con el relámpago de su mirada electrizaba a sus soldados que se lanzaban a la muerte con esta exclamación: "¡El lo ha dicho; él sabrá por qué!" Es que el genio de Napoleón era la idea, sus soldados la acción.

Mientras hubo soldados que ciegamente obedecían la victoria coronó sus sienes; pero cuando éstos le abandonaron se quedó solo con su genio y su desilusión, alumbrando el ocaso de la derrota sus postreros momentos. La idea sin la acción como la acción sin la idea son incompletas: la una porque es impotente; la otra, porque es ciega.

El entusiasmo para vencer ha de ir iluminado por la idea; el soldado, necesita ór-

denes, porque para mandar ni ha nacido ni tiene cualidades.

He aquí el error de muchos: ponerse a las órdenes de su entusiasmo cuando debiera ser todo lo contrario. De él puede decirse lo que se ha dicho de las pasiones: "son buenas compañeras, pero malas consejeras". El también es buen compañero; pero como todo sentimiento por noble que se lo supongo, es mal consejero. Necesita ser iluminado y dirigido. En esta falsa apreciación de la realidad, en esta inversión del orden, en esta supremacía del sentimiento sobre la razón radica una de las causas más frecuentes de la decepción y del fracaso.

El entusiasmo ha de ser racional, es decir, ha de mantenerse dentro de sus límites; de lo contrario, se convierte en temeridad o en fanatismo y ambos están predestinados a la derrota.

*Fr. Francisco Arregui*  
(Mercedario)

## La única y verdadera solución

Sólo la Iglesia puede remediar los males que afligen a la humanidad.

La Iglesia afirma el derecho de los patronos y de los obreros a constituir asociaciones sindicales.

La Iglesia pide a estas asociaciones sindicales el mantener entre sí relaciones humanas.

La Iglesia sugiere la institución de comisiones mixtas y la celebración de contratos colectivos de trabajo.

La Iglesia desea que en caso de conflicto entre esas asociaciones intervengan autoridades organizadas; de arbitraje, para evitar, en lo posible el recurso a la huelga y al lock-out que son desórdenes sociales.

La Iglesia ve en estas instituciones los mejores elementos de la profesión organizada, tras penosos esfuerzos del caos del individualismo y de la competencia.

"La Iglesia espera que para el bien del orden social, estos esfuerzos lleguen a constituir la Corporación con sus cuadros, su jerarquía su poder reglamentario su jurisdicción, su derecho de representación ante los poderes públicos".

Estas "conclusiones", claras, breves y concretas dadas por los Prelados franceses, compendian admirablemente la Doctrina social de la iglesia, lo importante es ponerlas en práctica para que el problema social quede resuelto.

---

### PASATIEMPOS

—Señor marqués; ¿usted quiere casarse con la hija de un rico carnicero? ¿Qué dirán sus antepasados?

—Eso tienen de bueno; que no dicen nada.

## Voces bajas y suaves

No es solamente la vista lo que juzga a la mujer, sino también el oído tiene su parte. Lo que la vista observa puede ser muy bonito —una buena figura, cutis terso, peinado chic, y regio vestido. Pero si el oído es ofendido por una voz demasiado fuerte, o demasiado áspera, cambia el aspecto.

La cultura de la voz es muy importante para la mujer, por dos razones: probablemente nada es más encantador que una voz suave y llena de colorido, y ningún ejercicio es mejor para el bienestar que la manera adecuada de respirar que se necesita para hablar bien.

Aprenda a cantar. Ese es el consejo que da un famoso doctor, para curar los defectos de la voz. Dice también que toda mujer que canta es atractiva, e irradia la energía y entusiasmo necesarios para encantar.

Hay muchas mujeres que no tienen dinero, ni inclinaciones para las clases de canto, y en ese caso se puede también hacer mucho sin el ejercicio profesional. Una mujer cuya voz no es agradable y que desea emitir tonos

más placentera debe aprender a mantener su voz en la cabeza y fuera de la garganta.

Eso no sonará bien. Sigue manifestando el médico que las cuerdas vocales están en la garganta, pero el tablero sonoro es la máscara detrás de la nariz y mejillas. Cuando uno no está interesado, la voz pierde carácter. Ha notado Ud. la mejor cualidad de su voz cuando está contenta de ver a alguien? Sonríe, vibra con entusiasmo y dice "Bueno, bueno! Me alegro muchísimo de verle" y su entusiasmo añade calidad a su voz.

Cuando la voz es usada de manera apropiada, hay un tintineo en la "máscara", que refleja toda la expresión que usted pone al hablar. El médico dice que se puede mejorar la voz repitiendo cuatro palabras durante mucho tiempo. Estas palabras son: near, nair, murr y narr.

También aconseja leer en voz alta, y para eso nada mejor que las obras de los clásicos que dan acento e inflexión. Puede que su familia se canse, pero si Ud. quiere corregirse, no debe hacerle caso.

## La dueña de casa debe saber...

La dueña de casa debe saber infinidad de fórmulas, de recetas prácticas, pues le son necesarias para desenvolverse airoso en la realización de las tareas domésticas, de todos los queaceros que le competen y se acumulan sobre ella...por eso importa mucho que domine pequeños secretos, conocimientos y trucos que alivien su esfuerzo, supongan economía e inclinan en favor de una mayor rapidez de su labor.

Debe saber por ejemplo, que las hojas de los cuchillos y tijeras se limpian muy bien frotándolas con un pedazo de papa.

Las manchas en los tejidos blancos de seda producidas por vino o frutas desaparecen sometiéndolas al gas que se desprende de un pedazo de azufre en combustión.

Se evita que las moscas se paren sobre las carne fresca poniendo encima del trozo un pedazo de cebolla. El olor las ahuyenta.

Las picaduras de los mosquitos y de los tábanos se curan frotándolas con un poco de agua avinagrada y zumo de limón.

Para impedir que el sudor de las manos manche los libros, basta con restregarlas con un poco de licopodio o también con azufre.

La carne se conserva perfectamente en verano si se guarda cubierta con harina o salvado.

El linoleo se conserva indefinidamente si se lava cada quince días con una mezcla de agua y leche en partes iguales.

Para que desaparezcan los insectos que suelen albergarse en el interior de ciertas le-

gambres basta poner éstas en hemojo durante una hora o dos en agua salada o avinagrada.

Las manchas de humedad en las encarnaciones y en el cuero suelen desaparecer con la simple aplicación de un poco de alcohol mediante una muñeca de trapo.

Los huevos de forma alargada son los mejores para comer pasados por agua, pues

se dice que su sabor es más delicado que el de los redondos.

Las esteras recuperan aspecto de nuevas lavándolas periódicamente con una solución de ácido pícrico rebajada. De este modo adquieren un hermoso tono dorado de pajo. Esto puede aplicarse a los asientos de infinidad de sillas, cuidando de no perjudicar a la madera.

## Hacen falta Misioneros

En todo el mundo, hay 370.000 sacerdotes. En Europa, son 300.000. Calculando en 1.000 millones los infieles y consignando 20.000 a cada misionero, se necesitarían 50.000 misioneros.

De ahí los gritos de las misiones y de la Iglesia: "Enviadnos más misioneros, más ora-

ciones, más limosnas". Cuán grande es la mies y tan pocos los obreros...!

Actualmente trabajan en las Misiones, 12.712 sacerdotes, correspondiendo un millón a 12 misioneros, y a cada uno 83.000 paganos.

Roguemos al Señor que envíe obreros a su viña.

X.

## Anhelos

Déjame, Señor, ser hierba que crezca en el sendero.

Déjame ser hierba, para que tus pisadas desmenuadas, dejen su huella en mis hojas.

Déjame florecer con flores menudas de hierba.

Deja que el rocío prenda sus hilos de plata en mis briznas para que al Tú hollarlas sientas el frescor de sus gotas tempranas. Y al

sentirlo, detén tus pasos y mira la hierba que pisas. Un instante, nada más, deja que tus ojos me miren.

Después, sigue tu camino sin pensar más en la hierba que, al ser pisada por tus pies, habrá exprimido su jugo, marchitándose de dicha como si fuera vida que aspirara sólo oxígeno.

Olga.

### BUENA RESPUESTA

En la casa de una muchacha muy bonita, un joven encontró a su rival, hombre algo entrado en años. El joven trató de menospreciar al otro, y frete a toda la familia le preguntó qué edad tenía.

—No recuerdo bien cuántos años tengo— respondió el otro;—pero puedo asegurarle que un año es a los veinte años más viejo que un hombre a los cincuenta.

### ENTRE DOS CAMARADAS

—Me han dicho que has abandonado tu carrera.

—Sí, chico. Ahora me dedico al comercio.

—¿Al comercio de qué?

—De muebles.

—¿Y has vendido ya muchos?

—Hasta el presente no más que los míos..

## Recetas de Cocina

*A cargo de doña Digna Casal de Solari*  
Profesora de Cocina graduada en  
Bruselas

### QUEQUE SENCILLO

- 1/4 de libra de mantequilla
- 4 huevos
- 1 Taza azúcar
- 2 tazas de harina
- 1 cucharadita de Royal
- 1 cucharadita de vainilla
- 1 taza de leche fría
- 1 paquetito de corintas.

Se unta un molde de manteca y se espolvorea con harina. En una taza o fuente honda y con cuchara de madera, se bate la mantequilla 5 minutos; luego se agrega el azúcar y se bate 5 minutos más; se agregan 4 yemas y se bate 10 minutos más; luego se baten las 4 claras hasta que estén muy cortadas. Al batido se le agrega la harina cernida con el Royal, las corintas limpias y se mezcla ligero (sin batir); en seguida se agrega la leche y la vainilla y se mezcla; por último se agregan las claras, se mezcla muy despacio (no se bate) para que no se bajen; se pone esta preparación en el molde y se pone a asar con calor regular. Para saber si está asado se introduce un alambre; si sale seco está asado. Se saca del horno, se deja enfriar un poco y luego se pone sobre un

cedazo para que se enfríe bien. Luego se adorna con el siguiente lustre:

### LUSTRE

- 2 vasos de azúcar
- 1 vaso de agua
- 4 claras de huevo
- 1/4 cucharadita de jugo de limón.

Se pone a hervir el azúcar y el agua, cuando empieza a pegar; se baten las claras en una fuente hasta que se corten bien; cuando al echar un poco de miel en un platito con agua fría se hace caramelo que suene, pero no muy tostado; se echa poco a poco esta miel caliente sobre las claras y siempre batiendo; luego se agrega la media cucharadita de jugo de limón; se bate bien y ligero; se pone sobre el queque, emparejándolo bien con un cuchillo, luego se mete al horno un poquito tibio, apenas para que se seque el lustre. Antes de meterlo al horno, puede adornarse con confites plateados o nueces o con confites de mostacilla.

### ENSALADA DE LANGOSTA

Se echa una langosta viva en agua hirviendo; se deja hervir media hora; luego se parte a lo largo, se saca la carne, se corta en cuadraditos y se deja enfriar; 6 huevos duros fríos se cortan en cuadraditos; se pica bien fina una cebolla pequeña; tres ramitas de perejil, se lavan y se escurren en un limpión y se pican bien. Un apio, ojalá del blanco, se lava y se corta en tiritas. En un platón se van intercalando los pedazos de langosta, de huevo duro; luego se adornan con las tiritas de apio, se espolvorea con la cebolla y el perejil.

Se hace una mayonesa bien espesa con dos yemas de huevo de la manera siguiente:

### ALMACEN ROMULO ARTAVIA

DEPOSITO DE ABARROTOS  
Y ARTICULOS DE PRIMERA  
CLASE

Precios sin competencia

Teléfono 3058

Apartado 653

## MAYONESA

Es importantísimo para que una mayonesa salte buena, emplear aceite muy fino.

Se pone en un plato tendido dos yemas de huevo crudas, sin nada de clara; se le pone sal, pimienta y un poquito de mostaza si se quiere: en una botella se pone un poco de aceite y se tapa con un corcho al que se le ha hecho un canalito destinado para que salga el aceite por gotas. Se va echando el aceite gota a gota sobre las yemas y al mismo tiempo se mueven las yemas con un tenedor; continuamente echando gotas y moviendo hasta que se espese bien (quedando con el aspecto de maní de vaca o natilla espesa); se le echa una cucharada de buen vinagre; se mezcla bien; se continúa echando gotas de aceite hasta que se tenga la cantidad suficiente de mayonesa; se prueba para probar si tiene suficiente sal y vinagre. Mientras se sirve se coloca en un lugar bien fresco o en el refrigerador.

## TORTA DE CAMARONES

Se emplea una libra de camarones, se lavan muy bien, y se ponen a cocinar en agua hirviendo durante media hora; cuando están suaves se retiran del fuego y se sacan del agua; esta agua se aprovechará para hacer la salsa; los camarones se sacan con mucho cuidado del caparacho y se pican finamente; se coge un poco de miga de pan añejo y se remoja en leche, se escurre apenas un poquito, se le agregan los camarones, un poquito de sal y pimienta. Se baten cuatro claras de huevo a punto de nieve, se le agregan las yemas, se mezclan muy bien y se les pone un poquito de sal; este batido se mezcla con lo preparado y se echa en un molde untado de manteca espolvoreado de azúcar o de polvo de pan tostado; se asa en el horno caliente con calor regular. Aparte se pone a derretir en una cacerola una cucharada de mantequilla, se retira del fuego y se le agrega una cucharada de harina, se mezcla bien y se le agrega un cucharón del agua en que se cocinaron los camarones, sal y pimienta y

se pone al fuego meneándola constantemente hasta que hierva bien; se prueba para saber si está de buen gusto, se retira del fuego, se baten dos yemas crudas, se les pone un poquito del agua tibia en que se cocinaron los camarones, estas yemas se echan poco a poco y mezclando siempre en la salsa, se vuelve a poner al fuego, un momento, apenas a que comience a hervir, se retira del fuego, se le agregan unas gotitas de limón y una cucharadita de perejil finamente picado; se le mete a la torta un alambrito y si sale limpio es que está cocinado, se saca del horno y se vacía en un platón y se baña con la salsa preparada y se sirve caliente.

De paso por una pequeña ciudad del este de Francia el célebre director de escena Christian, Jaque entra en una farmacia y dice al dependiente:

—Deme un poco de ácido aceltisalicílico.

—¿Por qué no dice aspirina?—le pregunta el dependiente.

Y Jaque, muy grave murmura:

—Es que no puedo nunca acordarme de ese nombre.

\* o \*

## HABLAR CLARO

—Dime, papá, ¿a qué balneario iremos este año?

—Al del año pasado.

—¡Si no fuimos a ninguno!

—Pues, por eso.

\* o \*

## MAL INTEPRETADO

Zacarías dijo a don Cástulo:—Querido tío, mañana lo espero a comer con unos amigos.

El sobrino quería decir "con unos amigos que él había invitado", pero su tío lo entendió al revés y se presentó con 8 ó 10 amigos suyos lo que puso en aprieto al pobre sobrino.

**JOVEN SEÑORA:***Su pequeño hijo puede llegar a ser un***Profesional de gran prestigio**

si cuando llegue el momento oportuno ingresa a la Universidad, o puede continuar sus estudios en el extranjero. Hoy día no se necesita tener capital para costear la carrera universitaria de los hijos. La póliza dotal de educación es el mejor plan para resolver el serio problema con que tiene que enfrentarse todo padre o jefe de familia. Este se asegura por una cantidad que el niño cobrará cuando más necesita de apoyo económico. La edad del niño puede ser desde el nacimiento hasta los diecinueve años, y aunque su padre fallezca y no se paguen más primas anuales, el Banco pagará la suma asegurada íntegramente, al joven beneficiario, al cumplirse el plazo estipulado en la póliza. Si el niño muriera prematuramente, el Banco devolverá las primas pagadas por el padre, o el seguro puede continuar en beneficio del que paga las primas, o también, puede traspasarse a otro de los hijos. Pida folleto descriptivo, sin ningún compromiso, al Departamento de Vida.

**BANCO NACIONAL DE SEGUROS** Fundado en 1924**Aproveche**

LAS FACILIDADES QUE EN SU

**SECCION DE AHORROS**

LE OFRECE EL

**Banco de Costa Rica**